

Lo diverso, lo cercano y el potencial político. Habitar en territorios comunicacionales

The diverse, the close and the political potential. Living in communication territories

O diverso, o próximo e o potencial político. Vivendo em territórios de comunicação

Martín MARTÍNEZ PUGA

Uruguay

Instituto de Comunicación de la FIC-UDELAR

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 155, abril - julio 2024 (Sección Monográfico, pp. 101-114)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 02-02-2024 / Aprobado: 14-04-2024

Resumen

Frente al desafío de pensar la comunicación hacia el año 2030, el texto reflexiona en torno a cómo habitamos comunicacionalmente nuestros territorios latinoamericanos. Con esta pregunta como guía, se propone un recorrido que se detiene en los devenires históricos y narrativos de las prácticas comunicativas, en la extensión e hibridez del espacio público actual y en la potencialidad política de las experiencias comunicacionales. Se plantea la complementariedad entre lo diverso y lo que nos une para un mayor ejercicio de las ciudadanías comunicativas.

Palabras claves: territorios comunicacionales; prácticas; devenires; ciudadanía; politización

Abstract

Faced with the challenge of thinking about communication towards the year 2030, the text reflects on how we inhabit our Latin American territories communicatively. With this question as a guide, it proposes a journey that dwells on the historical and narrative evolution of communicative practices, on the extension and hybridity of the current public space and on the political potential of communicational experiences. We propose the complementarity between what is diverse and what unites us for a greater exercise of communicative citizenship.

Keywords: communicational territories; practices; becomings; citizenship; politicization

Resumo

Perante o desafio de pensar a comunicação para o ano 2030, o texto reflete sobre a forma como habitamos comunicativamente os nossos territórios latino-americanos. Tendo esta questão como guia, propõe uma viagem pela evolução histórica e narrativa das práticas comunicacionais, pela extensão e hibridismo do espaço público atual e pelo potencial político das experiências comunicacionais. Propõe a complementaridade entre o que é diverso e o que nos une para um maior exercício da cidadania comunicativa.

Palavras chave: Territórios comunicacionais; práticas; devires; cidadania; politização

Introducción

Las próximas páginas, articulan algunas claves de lectura para mirar la comunicación en América Latina hacia el año 2030. Ellas surgen al conjugar la invitación a debatir en esta dirección en el Primer Congreso Latinoamericano de Comunicación CIESPAL-FELAFACS y diversas experiencias investigativas desde la perspectiva de la comunicación educativa, comunitaria y ciudadana, desarrolladas en Uruguay.

La interacción de las claves de lectura que se proponen y la proyección para los próximos años, plantea el desafío de comprender las prácticas comunicacionales en la actualidad, como plataformas para imaginar futuros posibles. En este marco, y a pesar de que sabemos que el año 2030 está a la vuelta de la esquina, los caminos que se abren tienen arquitecturas y paisajes muy diferentes. Tomaremos uno de ellos.

Las fronteras difusas y la celeridad de los cambios en el ecosistema comunicacional hacen que, el ejercicio de proyectar, genere incertidumbres, las que suelen venir acompañadas de relatos paralizantes, apocalípticos y/o melancólicos. La rapidez se vive tanto en la experiencia comunicacional como en la transformación en las maneras en que nos relacionamos y construimos sentidos sobre nuestras realidades. La multiplicidad de ámbitos donde se desarrolla la comunicación, expande los espacios en lo público, aunque no es correlativo a los interlocutores que están en juego en la construcción política.

La comunicación como campo situado y complejo, está en disputa tanto en las prácticas comunicativas, como en las definiciones teóricas y sociales que nos damos para convivir. Sus definiciones y las narraciones sobre su incidencia, son parte de un debate público donde lo paralizante, lo apocalíptico o lo melancólico, son lugares de enunciación que expresan perspectivas y disputas por sentidos validados de lo que tenemos en común.

En un contexto de desdemocratización de la democracia (Brown, 2006), donde circulan relatos y mecanismos que debilitan la distribución del poder y transforman los problemas sociales y políticos en problemas individuales, la adhesión a la democracia en América Latina se debilita. Según las mediciones de Latinobarómetro, hace más de una década, el apoyo a la democracia es de apenas un 48% de la población del continente. Además, durante el año 2023, se manifiesta un aumento en la indiferencia sobre el sistema democrático en 12 países y una preferencia hacia sistemas autoritarios de un 17% de los ciudadanos latinoamericanos (Latinobarómetro, 2023). Este panorama no ha inhibido el hecho de que, en las últimas dos décadas, surgieran movimientos y expresiones con diversos intereses colectivos, de expresión local y potencialidad regional y/o universal (Rueda Ortiz, 2008). Estas manifestaciones, generan una multiplicidad de repertorios tácticos (De Certau, 2000), con capacidad de producir presencia (Reguillo, 2017) y acontecimientos (Lazzarato, 2006) en lo público, que buscan

tensionar, en mayor medida que expresiones de décadas anteriores, nociones de una democracia participativa o más democrática.

Los cambios sociales y culturales, han mutado lo que deseamos y esperamos del sistema democrático. Los procesos comunicacionales son constitutivos de estas transformaciones, que se expresan en las narraciones sobre nuestras formas de vida, en las maneras de escucharnos y de intercambiar.

La comunicación ciudadana y comunitaria, y sus diferentes apellidos (Kaplún, 2007), es una perspectiva que, desde sus bases epistemológicas, plantea el desafío de acompañar el dinamismo del campo comunicacional. Su recorrido histórico ha intentado convertir el sustantivo democracia, en la acción de democratizar (Badenes, 2020), no como un objetivo a donde llegar, sino como un proceso comunicacional constante para transformar las relaciones de poder.

Desde esta perspectiva de la comunicación ciudadana y transformadora, el presente trabajo, plantea la necesidad de seguir preguntando sobre qué narramos, las formas en que narramos y quien/quienes tienen el poder de narrar en nuestras sociedades. En definitiva, proyectar los desafíos de la comunicación para los próximos años es un itinerario que, lo explicita o no, se posiciona comunicacional y políticamente.

Para buscar comprender el contexto comunicacional e histórico, se proponen como punto de partida dos preguntas que guían la reflexión *¿Cómo habitamos comunicacionalmente nuestros territorios latinoamericanos?* y *¿Cómo proyectar la comunicación desde las prácticas actuales en estos territorios?*

A partir de ellas, voy a ensayar algunos esbozos de respuestas, mirando desde Uruguay, pero invitando a construir enlaces y sinergias con otros territorios del continente. Para ello, se relacionan tres claves de lectura que buscan sumergirse en ambas interrogantes, siendo conscientes de que se van a fundir y confundir en su desarrollo, y ojalá así lo sea, como forma de encontrar los entrelazamientos y los laberintos (Martín Barbero, 2001), necesarios para comprender el desafío de la comunicación.

La experiencia comunicacional y sus cercanías

La primera invitación que proponemos, es reconocer lo cercano de la experiencia comunicacional dentro de las múltiples incertidumbres del campo de la comunicación. La propuesta, no implica abandonar la comprensión de la complejidad del ecosistema comunicacional, sino partir de lo “cercano” de cada práctica, como clave de lectura. El ejercicio reflexivo y metodológico, parte de la intención de reconocer nuestras prácticas en espacios porosos, de frontera, con múltiples condimentos, donde la incertidumbre comunicacional nos atraviesa y nos compone.

Entendemos a las experiencias comunicacionales, como prácticas sociales, compuestas por una diversidad de conocimientos prácticos y de saberes compartidos, donde se interrelacionan tres dimensiones: la del hacer cotidiano,

la dimensión material y tecnológica, y la del campo de los sentidos construidos (Treré, 2020). Esta interrelación, localiza a las experiencias comunicativas en un entramado histórico que combina lo situado con prácticas anteriores y nuevos contextos en la producción de nuevas prácticas. En un devenir histórico donde se desplazan, refuerzan o resignifican los repertorios de acción y organización de la vida cotidiana.

La transformación de la dimensión material y tecnológica, nos propone que las personas seamos parte de nuevas (o no tan nuevas, pero disfrazadas de nuevas) experiencias comunicacionales, que nos hacen vivir la sensación de una constante transformación en las formas de estar juntos. La digitalización y la virtualidad, en parte, mutaron las formas en que se discute en lo público, donde se pueden construir, y se construyen, repertorios colaborativos, pero, también múltiples expresiones de un individualismo de masas (Barrico, 2019), una forma de participación donde somos individualidades amplificadas y una masa que infiere sobre qué discutir, pero está confundida para organizarse o debatir.

Desde una perspectiva donde las realidades se construyen en las interacciones, las múltiples experiencias comunicacionales devienen en construcción de lo verosímil. Construimos y somos contruidos por las narraciones del mundo y de nuestros territorios. Se expresan desilusiones, apoyos y discrepancias en discusiones rápidas, en marcos hegemónicos y centralizados que nos proponen experiencias, formulan problemas y formas de conversación para solucionarlos. Un devenir narrativo que expresa tanto rupturas como los mecanismos más conservadores de la sociedad.

Analizar los procesos de desinformación, las noticias falsas, los memes como herramienta política, los procesos de polarización, resulta fundamental para comprender la comunicación en la actualidad. También, quiénes y de qué manera construyen estos fenómenos, pero, como ya lo sabemos hace tiempo en Latinoamérica, no podemos olvidar las interacciones culturales que los atraviesan. Partir de la experiencia es, también, incluir aquello que nos interpela, dar cuenta de cómo y en qué realidades estos mecanismos se transforman en verosímiles y cuáles son los caminos de credulidad que estamos construyendo en nuestras sociedades. Este aspecto nos plantea el desafío de comprender nuestras prácticas desde la interacción cultural y sus diversas mediaciones (Martín Barbero, 2010; García Canclini, 2019; Reguillo, 2017), tomando a las mediatizaciones como elementos fundamentales de la construcción pública (Fernández, 2014; Carlón, 2020; Scolari, 2020).

Aunque suele asociarse a lo novedoso, la rapidez de las experiencias comunicacionales, en muchas ocasiones, refuerzan sentidos y acuerdos culturales conservadores de la sociedad. En este marco, precisamos seguir rescatando el diálogo como acción comunicativa transformadora, tanto en nuestras universidades, como en cada espacio que transitamos, sabiendo que sin él, no hay comunicación ni rupturas de sentidos contruidos. Necesitamos reflexionar con otros y otras, con brújulas y mapas conceptuales que miren

desde acá, para seguir perdiendo el objeto y ganar el proceso (Martín Barbero, 2012). Las experiencias dialógicas precisarán incluir las experiencias comunicacionales, en un diálogo que reconoce la mutación, el remix cultural, que se escribe (y se piensa) inclusivo, no solamente en la diversidad de personas y colectivos, sino también de lenguajes orales, visuales y conectivos (Amado & Rincón, 2015).

La dimensión del hacer cotidiano, posibilita otros diálogos. Adentrarnos en las acciones cotidianas, abre la oportunidad de incluir la complejidad en cada práctica y en las tramas que genera para integrarse en el debate público, y así, ahondar en lo que nos duele, en lo que nos conmueve, en lo que nos divierte, en lo que nos moviliza. Una lectura que propone combinar acciones y discusiones concretas, con una disputa constante por lo común.

Los devenires históricos y narrativos, localizan a las prácticas comunicativas como una herramienta para contar historias, como una acción desde donde reconstruir la memoria (Uranga, 2018) de las experiencias acumuladas, de las formas que recordamos lo sucedido y de las maneras en que discutimos sobre lo que nos pasa. De reconocer lo nuevo y pensar lo político.

Lo cercano de la experiencia, es un primer mojón en el camino propuesto, que como todo recorrido comienza por lo conocido.

Cartografía de lo territorial en un espacio público extendido

La segunda clave de lectura propuesta, consiste en incorporar y cartografiar la dimensión territorial. Se trata de poner en relieve a la comunicación situada y sus diversas disputas, donde lo biográfico y lo local, es reconocido y reconocible en el debate público, sin ser el único componente.

Para conjugar los territorios con la comunicación, incorporamos otras interrogantes a las preguntas sobre quiénes dicen, qué dicen y cómo dicen. En este sentido, nos preguntamos en qué territorios se puede decir en lo público y cómo lo territorial se constituye (y nos constituye) en dinámicas marcadas por relaciones de poder. A partir de estas preguntas, y frente a incomodidades y desafíos provenientes de múltiples espacios de construcción de conocimiento y de abordajes comunicacionales en ciudades, pueblos y barrios de Uruguay, vimos la necesidad de dialogar con el “espacio público expandido” (Reguillo, 2017).

Comprender e intervenir, nos llevaba al entrelazamiento constante de espacios inmateriales (virtuales, imaginarios, normativos, etc.) con espacios tangibles (plazas, calles, muros, etc.). Para nombrar este entrecruzamiento construimos la metáfora, búsqueda conceptual y herramienta metodológica que denominamos: territorios comunicacionales (Autor/a, 2022).

Como metáfora, nos propone situarnos en el *dónde*, en lo espacial territorial como esfera de la multidimensionalidad y la multiplicidad (Massey, 2005) y,

nombra los territorios como comunicacionales para explicitar una trama de experiencias en constante producción.

Como concepto, delimita tres ámbitos sustanciales para pensar lo público en la actualidad, donde circulan devenires históricos y narrativos de las prácticas sociales y comunicacionales. Ellos son los entornos institucionales, territoriales-geográficos y mediáticos. Centrarnos en cada uno de estos ámbitos responde a que en ellos se practican una diversidad de posibilidades expresivas que refuerzan o tensionan las ausencias en lo público como proceso de exclusión (Martín Barbero, 2010).

Entre la apropiación y la dominación (Haesbaert, 2005), entre el espacio reglamentado y el espacio practicado (Reguillo, 2021), el territorio geográfico es modelo de acción (Crosta, 2003) y, las biografías territoriales son experiencias de aprendizajes de prácticas posibles. Lo territorial media las subjetividades en la interacción entre las formas que habitamos y los diseños del habitar. De esta manera, no es escenario, sino parte de procesos culturales entre códigos, soportes y materiales (Álvarez, 2021).

El ámbito institucional, en su doble acepción de lo normativo y las formas organizativas que nos damos como sociedad, genera procesos de comunicación cotidiana donde se instituye lo enunciable y lo prohibido y un orden que organiza la convivencia en un contexto de conflictividad derivada de lo político en su nivel “ontológico” (Mouffe, 2011). La política institucionalizada, busca dominar y regular el conflicto de las relaciones sociales, a partir de procesos de estatización de lo común (Laval & Dardot, 2015), donde se puede cuestionar las decisiones o legitimaciones, pero, difícilmente a los mecanismos a los que se busca acceder o incidir.

Los medios digitales y los medios masivos tradicionales, son espacios de significación y organizadores de sentido (Verón, 1997) y, por lo tanto, mediadores en la producción de nociones de ciudadanía. Por ello, desde la noción de ciudadanía comunicativa (Mata, 2006), se afirma que no es posible comprender los repertorios de la contienda política, sin considerar la condición mediática. Las redes sociodigitales se presentan como un espacio de lo público, donde se puede decir y, a su vez, refuerzan maneras de decir con lógicas privatizadoras de la vida cotidiana. La circulación de sentidos, se da en diferentes direcciones (Carlón, 2020) —del tradicional de arriba hacia abajo, a nuevas maneras de abajo hacia arriba— construyendo transformaciones en las formas de enunciación. Se suele opinar mucho e incidir poco, aunque exista la posibilidad, construyendo una paradoja democrática (Rincón, 2018). El manejo algorítmico, incide en los asuntos públicos, pero también las plataformas digitales permiten una mayor interacción y una articulación del descontento (Reguillo, 2021).

Como herramienta metodológica, invita a comprender la complejidad de los “entre”, y su continuo entrelazamiento en las prácticas comunicativas. También a poner foco en los ámbitos fundamentales de su ensamblaje, sin olvidar su interacción. Esta doble mirada, nos plantea el desafío de reflexionar

en una disputa “entre”, por las significaciones y los modelos de socialización, de apropiación y dominación donde se complejiza aún más delimitar lo propio y lo ajeno.

Se trata de un concepto en construcción y en movimiento, que intenta explicitar, por un lado, que el espacio de lo común, en la actualidad es una construcción constante de diversas mediaciones y mediatizaciones, compuesto por la ciudad, los ordenamientos institucionales y las formas sociopolíticas en el territorio, las formas de enunciación que escapan a dichos ordenamientos, los medios de comunicación y las tecnologías de información y comunicación como otras plataformas de interacción. Por otro lado, que lo local y biográfico, constituye una dimensión fundamental, aunque, en los estudios de la comunicación, por momentos, tiende a olvidarse.

En este apartado, buscamos rescatar lo extenso y la hibridez del espacio de lo público como otra clave posible para proyectar hacia 2030. Este planteo, toma la tradición de la comunicación ciudadana y comunitaria de recuperar lo heterogéneo, dado que aporta a la posibilidad de una diversidad de voces que permiten una mayor circulación del poder. El itinerario propuesto, entonces, se complejiza, porque los recorridos pueden ser comprendidos por donde estamos, pero también, por los muchos caminos que nos pueden llevar hasta ahí.

Rescatando prácticas. Gatos por la ciudad

A un costado de la cancha del club Liverpool, en Belvedere, alguien dibujó sobre dos manos que rezan un gato bastante parecido al original. Por la avenida Garibaldi, en La Comercial, sobre una puerta de roble, está pintado uno de mis preferidos. Por Tacuarembó, cerca de la OSE, el gato es gigante y peludo, lleva un gorro hiphopero y fuma un cigarro del que se desprende una ondulación de humo gris. Por San Salvador, en Palermo, el gato se descubre alto en una constelación de pequeñas estrellas en la fachada de Radio Pedal, y la lista sigue, literalmente, de forma infinita. Es casi imposible recorrer más de dos cuadras seguidas de Montevideo sin encontrarse con una alusión más o menos directa a Plef y sus gatos, en cualquier plaza, edificio, muro, contenedor, árbol, techo, vereda, banco de cualquier barrio (Medina, 2019)2.

La tercera clave pone el foco en las prácticas que nos mueven y en los relatos que nos conmueven. Se centra en reflexionar juntos sobre el potencial político en la disputa democrática de las experiencias comunicacionales. Invita a observar los sentidos que se construyen en estas prácticas, los ámbitos por donde circula y a comprenderlas en un entramado histórico que genera nuevas “*prácticas de enunciación*” (Uranga, 2018), como resultado combinado de un recorrido entre prácticas anteriores y una trama de nuevos contextos.

Para ello, se propone recuperar una experiencia como proceso de politización (Vommaro, 2013), a la que refiere el párrafo que abre el apartado. Se trata de un evento acontecido en Montevideo, en el marco de las elecciones nacionales

del año 2019, y que entrelaza en la discusión pública, manifestaciones del arte urbano con una propuesta de reforma constitucional denominada “Vivir sin miedo”.

Recorrer las calles montevideanas con la intención de ver, es un ejercicio que nos muestra diversas transformaciones de la ciudad: en los diseños de los espacios públicos, en los consumos, en las formas de esos consumos, en la segregación territorial, en los modos de habitar, entre otras tantas transformaciones visibles. También, y allí nos adentraremos, es notorio el crecimiento del arte urbano gráfico. Tanto en los muros, como en las plazas y en casi todo espacio posible de la ciudad, los grafitis y los murales, han crecido en número y en tamaño, en búsquedas estéticas, en reconocimiento y en políticas públicas que los han promocionado.

Los contenedores de basura o la galería a cielo abierto en las cortinas metálicas de la avenida 18 de julio, son algunos de los ejemplos de políticas departamentales que apoyaron un movimiento en expansión y ampliación de su reconocimiento. Este proceso de apertura puede visualizarse como un ejercicio del derecho a la ciudad (Harvey, 2013) y, también, como un cambio en las subjetividades, donde las imágenes son parte sustancial y tienen un correlato lógico en los espacios donde habitamos.

Para continuar con esta línea de reflexión, y abriendo un pequeño paréntesis, es cada vez más frecuente encontrar nuevas expresiones gráficas que toman tanto la ciudad y las redes sociales virtuales de forma complementaria, denotando el “entre” lo territorial y lo mediático, y a la imagen como mediación de múltiples procesos de comunicación, como vínculo concreto entre los decires en la ciudad.

En el artículo “Del gris al color de la ciudad”, en el que se desarrolla un análisis sobre el grafiti y el arte callejero en Montevideo a partir de una investigación en la que se realizaron más de 100 entrevistas, los artistas callejeros, entienden que sus prácticas reconfiguran el espacio público y los vacíos urbanos, haciendo intervenciones que transforman el espacio de forma material y emocionalmente (Klein, 2019).

En el mismo trabajo, Klein expone un proceso histórico del arte urbano en Montevideo, que tiene sus inicios en los primeros años de los 80, con expresiones vinculadas al grafiti político y poético, mientras en los años 90, surgen las primeras expresiones globalizadas, relacionadas con la cultura del hip hop, para convertirse, ya entrados los 2000, en expresiones diversificadas, en un movimiento colectivo más amplio, con experiencias regionales e internacionales y una mayor profesionalización.

La propuesta de reforma constitucional “Vivir sin miedo”, promocionada por parte de la derecha uruguaya, fue plebiscitada junto a las elecciones y no resultó aprobada por un pequeño margen. Entre sus medidas más elocuentes, proponía el patrullaje civil por parte de militares, allanamientos nocturnos y el

endurecimiento de las penas penitenciarias, como respuesta a la problemática de la seguridad pública.

La seguridad pública, según las encuestadoras, fue la temática más relevante para los votantes uruguayos en las elecciones del año 2019, superando a la economía, la salud o la educación. La temática tuvo, y tiene, un lugar privilegiado en el debate público, tanto en los informativos de televisión abierta, donde la cobertura policial es cada día más extensa, como en las redes sociales, o en los barrios, donde se profundiza la idea de los territorios amenazados real o simbólicamente. Así, se fue construyendo y reconstruyendo, una imagen de los territorios y los personajes violentos, y con ella, las fragmentaciones en la ciudad y en el discurso político.

Los partidos políticos, mostraron diferentes posturas, pero a su vez validaron un relato único que presentó a la seguridad pública como un problema fundamental, con soluciones centradas en la represión y el punitivismo.

En este contexto público, un artista conocido con el nombre de Plef en el circuito artístico urbano y callejero, fue encontrado sin vida, a causa de una herida de bala en la calle, en un barrio de clase alta montevideano. Plef fue asesinado por un disparo que se sospecha provenía de una casa cercana, mientras descansaba al costado de su bicicleta luego de retocar uno de sus graffitis. El asesinato, ingresó en el marco de interpretación donde la imagen de un joven con acciones poco claras o estéticas, alejadas a las esperadas, resultan peligrosas en una zona residencial.

El acontecimiento del asesinato de Plef, fue casi la única ruptura del proceso imaginal que generó la necesidad de mayor represión. Diversos colectivos, con mayor presencia de los artistas urbanos, callejeros y del hip hop, a través de los muros, manifestaciones y en las redes sociales virtuales, lograron instalar otra narrativa sobre la temática seguridad a partir de responder “A Plef lo mató el miedo”.

Plef, se transformó en una presencia constante en todo Montevideo, cientos de imágenes de su firma de graffiti o su tag (dibujo de un gato característico de sus propuestas gráficas) se constituyeron en parte de la ciudad. Una respuesta silenciosa y visual, que ha sido una de las protestas y expresiones colectivas más interesantes de los últimos años en Uruguay.

La cultura visual, plantea una estetización de la vida cotidiana, vidas que se relatan a través de imágenes, proponen formas particulares de subjetivación y relacionamiento, que se reflejan en prácticas despolitizadas. Pero, a su vez, en su capacidad de interpelación, la imagen construye mecanismos de potencial político. Observarlos, no significa valorar el gobierno de la estética en la política, sino valorar una mediación que puede construir devenires políticos.

Devenires que quizás, dibujen recorridos. Que un acontecimiento genere un conflicto social no es novedoso, pero que su enunciación sea mayoritariamente silenciosa, un poco más. Que tenga características que interrelaciona lo individual y lo colectivo, donde cada yo, cada artista callejero, interviene de forma

distinta, en una manifestación que los nuclea, y otros lejos de ser espectadores, quedamos interpelados, agrega otros componentes al análisis. Detenernos en la práctica comunicativa del arte urbano y callejero, y su devenir histórico y narrativo, nos permite encontrar pistas para comprender lo sucedido. En estas expresiones, las palabras son desplazadas por las imágenes, la dimensión política es indiscernible con lo imaginal, y la dimensión individual, a través de tags o firmas de los artistas, se vuelve una dimensión fundamental para la construcción colectiva.

Si bien se trata de un ejemplo, mirado desde Montevideo, denota algunas potencialidades políticas que seguramente se repliquen en múltiples experiencias en otras partes. Por un lado, existe un “entre” las diversas formas de organización y las discusiones públicas más institucionalizadas, por otro, una discusión con una multiplicidad de repertorios. Las formas de interacción visual dominada por el mercado que relaciona a la imagen con los consumos, en este caso, se transforma para generar una interacción que busca la problematización social.

A pesar de las múltiples incertidumbres que nos plantea proyectar la comunicación de cara al 2023, emerge la certeza de que estas experiencias y manifestaciones permiten imaginar otras formas de politizarse y tensionar los relatos únicos.

Nombrar lo diverso y potenciar lo que nos une

El recorrido realizado, buscó movilizar la reflexión en torno a cómo habitamos comunicacionalmente nuestros territorios latinoamericanos. Las diferentes historias, situaciones y espacios por donde transitan las prácticas comunicativas, denotan la necesidad de intervenir y comprender estos procesos de forma situada en los diversos territorios de nuestro continente.

A su vez, el texto, buscó plantear que la multiplicidad de formas de habitar, están marcadas por las diferencias geográficas y sus particularidades, pero, también, por una transformación en el espacio de lo público, donde se tensiona lo biográfico, lo presencial, la digitalización, la virtualidad y los límites de lo instituido y lo instituyente. En este contexto, un primer desafío es nombrar lo diverso.

Una diversidad que se manifiesta en la forma de decir, de interactuar, de organizarnos y, por lo tanto, en las formas en que se expresa lo político. Nos plantea un devenir narrativo diferente, inserto, a su vez, en un devenir histórico que nos puede dar pistas para su abordaje y comprensión. A partir de los procesos de construcción de conocimiento que venimos desarrollando en Montevideo en esta dirección, observamos que, acontecimientos y expresiones políticas amplias, como los 8M, las marchas de la diversidad, los plebiscitos y referéndum³ e incluso la pandemia, desnaturalizan prácticas que permiten la

inclusión de otros actores, que encuentran la posibilidad o la ilusión de incluir su voz.

Las transformaciones del espacio de lo público y del ecosistema comunicacional tensionan sentidos sobre lo común, en los que se refuerzan construcciones hegemónicas e individuales, pero, también, surgen otros repertorios que buscan enunciar alternativas colectivas a nuestras realidades. En este marco, un segundo desafío es potenciar lo que nos une.

El espacio público extendido interpela las prácticas comunicativas. Un riesgo habitual consiste en que las prácticas democratizadoras se transformen en enunciaciones que se ahogan en un mar de interacciones hegemónicas. En esta dimensión, precisamos rescatar las experiencias en las que se ejerce la ciudadanía comunicativa y se construye una palabra pública, que puede combinar fuerza ilocutoria y eficacia performativa (Mata, 2023). Aunque, en ocasiones, al menos, en primera instancia, no redunde en una solución a la problemática, construye aperturas de otros posibles (Lazzarato, 2006).

En su dimensión comunicacional, la complementariedad entre lo diverso y lo que nos une, aún necesita encontrar narrativas y lecturas comunes que potencien su incidencia ciudadana. Buscar en lo cercano, en las fronteras, en la potencialidad política de las prácticas actuales y en las diversas formas de habitar la comunicación parece un recorrido posible para los próximos años.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Pedrosian, E. (2021). *Filigranas. Para una teoría del habitar*. Montevideo: CSIC-Udelar.
- Amado, A. Rincón, O. (2015) La comunicación en mutación. Remix de discursos. Friedrich Ebert Stiftung FES COMUNICACIÓN. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/14230.pdf>
- Badenes, Daniel (2020) Mapas para una historia de la comunicación popular: Ideas, contextos y prácticas editoriales de los 60 y 70 en América Latina. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/103944>
- Baricco, A. (2018). *The Game*. Buenos Aires: Ed. Anagrama.
- Brown, W. (2006) American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization. *Political Theory*, 34(6), 690-714.
- Carlón, M. (2020). "Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada" Nueva Editorial Universitaria (NEU). Buenos Aires.
- Crosta, P. (2003) Reti traslocali. Le Pratiche d'uso del territorio come politiche e come politica, in *Foedus* n°7
- De Certeau, M. (2000) *La Invención de lo Cotidiano, I. Artes de Hacer*, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente- Universidad Iberoamericana
- García Canclini, N (2019) Ciudadanos reemplazados por algoritmos. Ediciones CALAS. Alemania.
- Haesbaert (2005), *Da desterritorialização à ultiterritorialidade* en Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina. .20 a 26 de março. Universidade de São Paulo.

- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Kaplún, G (2007) La comunicación comunitaria en América Latina. En Díaz, Bernardo (org.) *Medios de Comunicación. El escenario iberoamericano*. Ariel, Madrid.
- Klein, R (2019) en “Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad” disponible en https://www.fes-uruguay.org/fileadmin/user_upload/Habitar_Montevideo.pdf
- Fernández, J. L. (2014). “Mediatizaciones del sonido en las redes. El límite Vorterix”. En: Rovetto, F. y Reviglio, M.C. (comps.) (2014) *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones*, Rosario: UNR Editora. E-Book. ISBN 978-987-702-072-4. P. 190-206.
- Laval, C y Dardot, P (2015) *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo xxi*. Barcelona: Gedisa
- Latinobarómetro (2023) Informe 2023. *La recesión democrática de América Latina*. Disponible en www.latinobarometro.org/lat.jsp
- Lazzarato, Maurizio (2006) *Políticas del acontecimiento* - 1a ed. -Buenos Aires: Tinta Limón.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Arfuch, L. *Pensar este tiempo Espacios, afectos, pertenencias*. Ed. Paidós
- Martín-Barbero, J. (1993) *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili
- Martín Barbero, J. (2001). *insumisos.com*. Retrieved Febrero 19, 2020, from https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Oficio%20de%20cartografo_comunicacion%20y%20cultura.pdf
- Martín Barbero, J (2010) *Comunicación, espacio público y ciudadanía* (pp.37-51). Edición especial 2010, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Martín-Barbero, Jesús (2012)[1984] “De la comunicación a la cultura. Perder el ‘objeto’ para ganar el proceso”. En *Revista Signo y Pensamiento*, Vol. XXX, N.º 60, Bogotá, Universidad Javeriana.
- Martín Barbero, J (2017) “Jóvenes entre el palimpsesto y el hipertexto” Barcelona: Ned Ediciones.
- Mata, M. (2006) *Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación* en *Revista Fronteiras – estudos midiáticos*, VIII(1): 5-15, janeiro/abril 2006, Unisinos: Sao Leopoldo.
- Mata, M (2023) In-disciplinada. Friedrich Ebert Stiftung FES COMUNICACIÓN. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/20516.pdf>
- Medina, F (2019) La ciudad de Plef: El artista y el fenómeno que tomaron las paredes de Montevideo. Recuperado de: <https://ladiaria.com.uy/lento/articulo/2019/9/la-ciudad-de-plef-el-artista-y-el-fenomeno-que-tomaron-las-paredes-de-montevideo/>
- Mouffe, Ch. (2011) *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, J (1996). *El Desacuerdo. Política y Filosofía*. Edición Nueva Visión. Buenos Aires.
- Rancière, J (2006). *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu Editores..
- Reguillo, R. (2017) *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. México: NED ediciones.
- Reguillo, R (2021) “De qué hablamos de cuando hablamos de ciudad” en revista *Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Entrevista. Disponible en <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/1818/846>
- Rincón, O. (2018) *Indignados y decepcionados en la democracia, emocionados con el yo*. En: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/indignados-y-decepcionados-de-la-democracia-emocionados-con-el-yo/>, recuperado diciembre de 2020.

- Rueda Ortiz, Rocío 2008 Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red en *Nómadas* (Col), núm. 28, abril, 2008, pp. 8-20. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105116292002.pdf>
- Scolari, C (2020) *Cultura Snack* Buenos Aires, La Marca.
- Treré, E (2020) *Activismo Mediático Híbrido. Ecologías, Imaginarios, Algoritmos*. Bogotá. Ed Fundación Friedrich Eber.
- Uranga, W (2018) *La comunicación es acción: comunicar desde y en las prácticas sociales*. Disponible en: http://www.wuranga.com.ar/images/propios/27_accion_construccion_mayo2018.pdf
- Verón, E (1997) *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*, Universidad de Buenos Aires, Bs. As.
- Vommaro, P (2013) Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/viewFile/859/878>